

UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES

CATEDRA DE POLITICA ECONOMICA DE LA EMPRESA

PROF. DR. SANTIAGO GARCIA ECHEVARRIA

Working Papers nº 20

Autor: Prof. Dr. Ernst Dürr
Catedrático de Política Económica de la Empresa de la Universidad de Nuremberg.

Título: Política Coyuntural y Monetaria de la Economía Social de Mercado.

Fecha: 19 de Junio de 1978.





D

Universidad de Alcalá de Henares
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Cátedra de Política Económica de la Empresa
Alcalá de Henares - Madrid

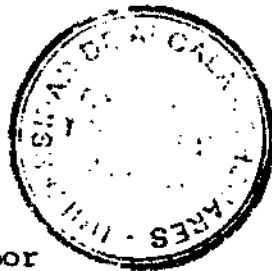
Working Papers nº 20

Autor: Prof. Dr. Ernst Dürr
Catedrático de Política Económica de la Empresa de la Universidad de Nuremberg.

Título: Política Coyuntural y Monetaria de la Economía Social de Mercado.

Fecha: 19 de Junio de 1978.

Secretaría de Redacción: María Angeles Gil Estallo



C

Dr. Santiago García Echevarría
Se prohíbe la reproducción total o parcial por cualquier método del contenido de este trabajo sin previa autorización escrita. Se trata de trabajos de investigación internos de la cátedra.

Política coyuntural y monetaria en la economía social de mercado

El mercado está en mejor situación de coordinar los planes de producción de las empresas y los planes de consumo de las economías domésticas, que un plan central. De todas formas, el mecanismo de mercado necesita una protección mediante un orden de competencia, que se encargue de que el precio se mantenga libre y que los beneficios se deban a un rendimiento y no a la limitación de la competencia. Las ventajas de la dirección de la economía por el mercado y un aumento del rendimiento por la competencia, fueron ya descritas hace doscientos años por Adam SMITH en su famoso libro: "Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones". Más tarde, se reconoció que los precios tienen que ser asegurados mediante un orden de competencia. Por eso, el orden de competencia es la base de la economía social de mercado. De todas formas, una política de competencia no es suficiente para librar a la economía de la inflación y del paro. Por ello, el Estado tiene que practicar una política coyuntural. La política coyuntural tiene tanto más éxito cuanto más conforme le resulte a la política de competencia el mantener en funcionamiento el mecanismo del mercado. La política coyuntural es una parte esencial del programa de la economía social de mercado, que fue desarrollado por el catedrático MÜLLER-ARMACK y realizado en 1948, en la República Federal Alemana, por Ludwig ERHARD.

Los objetivos principales de la política coyuntural son la estabilización del nivel de precios e impedir las depresiones.

Por varios motivos, es necesaria la estabilización del valor del dinero en una economía social de mercado:

- (1) La inflación perjudica a las funciones de producción e inversión mediante el precio, ya que los cálculos de los empresarios son desfigurados por la inflación. Beneficios aparentes simulan una rentabilidad que en realidad no existe. De esta forma, se mantienen, e incluso se amplían, capacidades de producción que no serían necesarias si el valor del dinero fuese estable. Sólo el aumento de la inflación puede encubrir momentáneamente estos desfases y mantener por un tiempo a sectores de producción y empresas no rentables, en especial, la compra de casas y apartamentos, provoca una demanda que no existiría en una estabilización del valor del dinero. Una inflación continuada no puede solucionar estos problemas ya que finalmente llevarían a un derroche inmenso de factores de producción e incapacitarían el funcionamiento de una economía de mercado. La inflación galopante en Alemania después de la Primera Guerra Mundial ha demostrado claramente estos hechos. Si la inflación es encubierta mediante una congelación de precios, como en Alemania desde la Segunda Guerra Mundial hasta la reforma monetaria de 1948, la economía de mercado tiene que ser reemplazada por la planificación central debido a que el precio no es capaz de coordinar la oferta y la demanda. Estancamiento, derroche y escasez son los resultados de una inflación retenida.
- (2) El aumento de las tasas de inflación es normalmente el resultado de un excedente en la demanda que se debe a que la cantidad de dinero se anticipa a la de la producción. Por esto, disminuye la intensidad de la competencia ya que los productores reciben más pedidos de lo que pueden producir. Los ofertantes no tienen que temer

que los competidores les mermen sus ventas; la lucha por la participación en el mercado disminuye; el vendedor es el rey del mercado. Este no está obligado por la competencia a bajar los precios, a la mejora del producto y a innovaciones. Así, baja el crecimiento económico, con lo que aumenta de nuevo el excedente de demanda y con él la inflación. La inflación y descuidar la mejora del producto y la innovación empeoran las posibilidades de exportación, mientras que el excedente de demanda aumenta la importación. El resultado es, dificultades en la balanza de pagos.

- (3) La inflación tiene como consecuencia una redistribución de los ingresos y de los patrimonios que generalmente afecta a los socialmente débiles. Los sindicatos fuertes pueden obligar a una compensación por inflación en sus negociaciones salariales, pero los demás trabajadores y los jubilados, que no pueden imponer esta equiparación de sus ingresos a la inflación, o sólo la pueden imponer difícilmente, sufren una merma real en sus ingresos. Por esto y por la lucha continua por la equiparación a la inflación se llega a perturbaciones sociales. Las exigencias para una eliminación del sistema de economía capitalista de mercado se hacen cada vez mayores. Los partidos de izquierda se aprovecharán de esta situación.

La necesidad de una lucha contra la depresión es más fácilmente aceptada en todos los países, que la necesidad de una lucha contra la inflación porque afecta a todos los grupos de la población con la disminución de la producción, la merma de los ingresos y el paro. Pero es falso, por temor al paro, descuidar la lucha contra la inflación. El aumento del empleo mediante una política monetaria y finan-

ciera expansiva supone, desde luego, que entre la población haya confianza en la estabilidad del valor adquisitivo de la moneda. Si la población espera una estabilidad o un aumento de la inflación, los sindicatos lo incluirán en sus exigencias salariales. Si las empresas esperan poder cargar el aumento de los salarios sobre los precios, debido a la política monetaria y financiera expansiva, pondrán poca resistencia a las exigencias desmesuradas inflacionistas de los sindicatos. Si, de esta forma, son incluidas en los cálculos de los sindicatos y de las empresas las expectativas crecientes de la inflación, un aumento de demanda económica general no lleva al aumento de la producción y del empleo, sino a un aumento de los salarios nominales y de los precios. Entonces, no existe una alternativa entre paro e inflación, sino que hay que aceptar tanto al paro como a la inflación. Por eso, la preferencia manifestada por el Canciller Federal SCHMIDT hace varios años "más vale un 5% de inflación que un 5% de parados", es insostenible, como lo demostró el desarrollo posterior en la República Federal Alemana, en la que, tanto la tasa de inflación como la cuota de paro subieron más del 5%. En 1974, el aumento de la tasa de inflación en Gran Bretaña fue del 16% al 24%, unido a un aumento del número de parados del 49%, mientras que en el año pasado la cifra de parados había bajado en un 9%. El incremento en la expansión de la demanda en Gran Bretaña sólo se ha reflejado en la tasa del aumento de salarios: Los salarios por hora subieron en un 15% en el año 1973 y en un 34% en el año 1974.

Debido a las dificultades de combatir el paro mediante expansión de demanda, cuando se ha perdido la confianza en el poder adquisitivo de la moneda, la tarea más importante de la política coyuntural consiste en im-

pedir la inflación. Las raíces de la inflación se encuentran generalmente en el "boom" desenfrenado. Si una política monetaria y financiera condescendiente permite un exceso de demanda en el "boom", no sólo se llega a un aumento de los precios, sino que también a una desfiguración de la estructura de producción. En especial, la industria de bienes de inversión se orienta a un crecimiento de las inversiones que no puede, con el tiempo, ser sostenido, porque frente al crecimiento de las inversiones no se encuentra un correspondiente aumento del ahorro. La inflación y la escasez de mano de obra, por lo menos de obreros especializados, aumentan los salarios. Cuando últimamente y, en esta situación lo aumentos alarmantes de precios o déficit en la balanza de pagos obligaron a imponer medidas que limitaran la demanda, los empresarios se encontraron con dificultades en las condiciones de venta y aumento de los costes. Las inversiones disminuyen debido a la reducción de los beneficios y la crisis estalla. Esta se agudiza si los sindicatos, debido a las experiencias inflacionistas, sin tener en consideración la situación coyuntural, exigen una equiparación coyuntural orientada según las tasas de inflación del pasado "boom".

Frenar a tiempo el "boom" no es posible sin una política monetaria que esté orientada a la estabilidad del poder adquisitivo del dinero. La política del banco emisor puede ser apoyada con una política financiera, que bloquee excedentes fiscales en la alta coyuntura, pero la política financiera restrictiva no puede reemplazar a la política monetaria restrictiva. Una política monetaria expansiva permite una repercusión de los impuestos sobre los precios y le devuelve a la economía el volumen de demanda que le había sido quitada por el excedente fiscal. Además, la experiencia demuestra, también, en la República Federal

Alemana, que es muy difícil en una democracia parlamentaria, impedir que el Gobierno y el Parlamento vuelvan a gastar la recaudación tributaria. Todo político piensa en su reelección. Pero los electores rehusan el aumento de los impuestos y exigen subvenciones y gastos públicos para la construcción de carreteras, escuelas, hospitales, etc. La experiencia en la República Federal de Alemania ha demostrado que los ministros de Economía y de Hacienda, generalmente, son partidarios de una política financiera restrictiva, pero que en el gabinete se ven enfrentados a los deseos de gastar de los demás ministros. Además, se ha comprobado que la unión temporal de los Ministerios de Economía y Hacienda bajo la dirección de un ministro no fortalece, sino que debilita la política de estabilidad ya que el ministro se halla completamente solo frente a los deseos o exigencias de sus colegas. Es importante, que el Jefe de Gobierno apoye la política de estabilidad y que los ministros de economía y de hacienda no sólo estén convencidos de la necesidad de la estabilidad del valor adquisitivo de la moneda, sino que también gocen de gran reputación entre la población, como ocurrió en la República Federal Alemana en los años cincuenta con Ludwig ERHARD, como Ministro de Economía, y Fritz SHÄFFER, como Ministro de Hacienda.

Dada la importancia de la política monetaria para la estabilidad del valor adquisitivo de la moneda es necesario que el banco emisor sea independiente del Gobierno, y, por tanto, de los electores y, que en la ley del banco emisor se fije unívocamente que es su tarea asegurar la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda. El Deutsche Bundesbank (Banco Emisor Federal Alemán) y el Schweizerische Nationalbank (Banco Nacional Suizo),

son los bancos emisores más independientes del mundo. En correspondencia, ambos países tienen las tasas de inflación más bajas. De todas formas, los bancos emisores tienen que tener a su disposición los instrumentos que sean adecuados para asegurar la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda, como, por ejemplo, la fijación de reservas mínimas por el Banco Central, como también la posibilidad de dirigir el mercado del dinero mediante una política abierta. Investigaciones teórico-monetarias y experiencias sobre la política monetaria han demostrado que la gestión de la masa monetaria es más importante para la estabilidad del desarrollo económico que la política de intereses. Altas tasas de interés no demuestran necesariamente un curso antiinflacionista de la política monetaria ya que los intereses son inflados por la inflación. Así, Gran Bretaña tuvo en 1974 un interés sobre el capital mayor que el de la República Federal Alemana, pero también tasas de inflación mayores.

Una política monetaria restrictiva no significa que el banco emisor reduzca absolutamente la cantidad de dinero y, con ella, también los créditos. Una política monetaria restrictiva que quiera evitar una inflación o, por lo menos, debilitarla, sólo significa, que la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero se ajusta a la tasa de crecimiento de la producción real. También en una política monetaria restrictiva, los bancos se hallan en condiciones de poder otorgar nuevos créditos, pero no hasta una cantidad como en una política monetaria inflacionista. Es importante que los créditos no sólo se le concedan a una parte de las empresas, por ejemplo a las grandes empresas o a empresas públicas, sino a todas las empresas dignas de crédito. Si el sistema de créditos no sólo consiste en unos grandes bancos, sino en una gran

variedad de institutos de crédito y, en especial, de aquellos que se han especializado en la financiación de empresas pequeñas y medianas, el peligro, de que, en caso de una política monetaria restrictiva, sólo las grandes empresas obtengan créditos, mientras que las empresas pequeñas y medianas tengan dificultades de liquidez, es menor. Así, en la República Federal Alemana, las Cajas de Ahorro se han especializado en la concesión de créditos a empresas pequeñas y medianas. Funciones similares pueden serles traspasadas a los bancos estatales. En casos concretos, el Estado puede actuar como avalador. De todas formas, la ayuda a las empresas pequeñas y medianas no tiene que llevar a mantener empresas que sólo son rentables en caso de inflación. Lo esencial es, que también en los negocios crediticios exista la competencia.

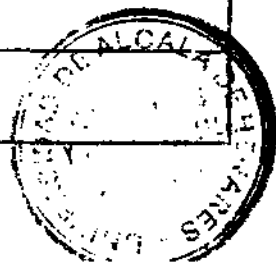
Incompatible con una economía de mercado es el control por sectores de los créditos, ya que el mercado tiene que decidir sobre que sectores han de crecer y cuales han de ser reducidos. El control por sectores del crédito lleva a un control de las inversiones y, con ello a un dirigismo estatal general sin que así sean fomentados la estabilidad y el crecimiento.

El que la República Federal Alemana tuviese desde mediados de los años sesenta una tasa de inflación creciente -aunque fuese muy baja en comparación con la internacional- y una ligera recesión en los años 1966/67 y una depresión mayor en los años 1974/75, no puede ser achacado a que la política monetaria fuese poco apta para asegurar la estabilidad del poder adquisitivo del dinero y el pleno empleo. Más bien, la política monetaria en la República Federal Alemana fue paralizada desde los años sesenta de forma creciente debido a tipos de cambio falsos.

Mientras que en el "boom" de Corea a principio de los años cincuenta la mayoría de los países sólo pudieron retener la inflación penosamente mediante intervenciones estatales en los precios y, aún así, tuvieron que admitir altas tasas de inflación, el banco emisor en la República Federal Alemana intervino rápidamente de forma restrictiva. Así, amortiguó la inflación, sin intervención estatal en los precios. También en el "boom" mundial a mediados de los años cincuenta, en contraposición a otros países, se previno, rápida y exitosamente una aceleración del mismo mediante la política monetaria, en la que el banco emisor fue apoyado por la política de Hacienda. En los años sesenta, el "Deutsche Bundesbank", fue paralizado cada vez más mediante la introducción de la convertibilidad internacional de la moneda manteniendo un tipo de cambio fijo. Todavía en el año 1960, intentó el Banco Central Alemán tratar de dirigir a tiempo el "boom" de aquella época, pero se dió cuenta rápidamente de que su política restrictiva sólo aumentaba la afluencia de divisas, pero que no frenaba el abastecimiento de dinero en la economía alemana. Debido a esto, abandonó su política restrictiva y dejó el camino libre a la coyuntura hasta 1965. En este período, no se efectuó prácticamente ninguna política coyuntural. Cuando en 1965 la tasa de desarrollo del producto nacional real disminuía, el Banco Central Alemán intervino de nuevo, por primera vez, de forma restrictiva desde 1960. A pesar del mantenimiento de la convertibilidad y de tipos de cambio fijos, el banco emisor podía frenarla porque las crecientes tasas de inflación en la República Federal Alemana habían llevado a un déficit de la balanza exterior de bienes y servicios. Este déficit no fue equiparado completamente por la importación de capitales, que fue resultado de la política monetaria restrictiva,

Realizado por: E. Dürr

Revisado:



por lo que por añadidura sobrevino de la balanza de pagos la cantidad de dinero. La retrasada política restrictiva pudo eliminar la inflación, pero llevó a la primera recesión post-bélica alemana de 1966/67.

Por desgracia, los políticos no aprendieron nada de esta experiencia. En vez de frenar a tiempo en 1968 el comenzante "boom" de 1967, el Gobierno Federal continuó, a pesar de un creciente excedente de demanda, su política económica expansiva. Una revaluación del marco alemán fue denegada y, en consideración a las futuras elecciones, los políticos alemanes sostenían aún en el verano de 1969 que no había motivo para una intervención político-coyuntural. El breve período de tiempo que tuvo el cambio flexible en otoño de 1969 no fue aprovechado por el Banco Central Alemán para medidas restrictivas debido a que quería esperar las decisiones político-económicas del nuevo Gobierno Federal. En los años siguientes, se mantuvo el "boom" con una inflación creciente año a año y se creó, con ello, el núcleo para inversiones erróneas y desproporcionalidades. Finalmente, la tasa de inflación alcanzó, con el 7%, una dimensión tan alarmante para las condiciones alemanas, que los políticos alemanes no vieron más remedio que pasar al tipo de cambio flexible en 1973.

Ahora fue cuando el Banco Central Alemán aprovechó su recuperada capacidad de acción y ejerció una fuerte política monetaria restrictiva que llevó a una disminución de la tasa de incremento inflacionista de la cantidad de dinero y a un aumento de los intereses. Aún hubo más, en 1965, recayó esta política coyuntural retrasada sobre una economía que se había vuelto inestable. Una crisis grave de estabilización fue el resultado esperado

de este frenazo atrasado coyuntural. Junto al desarrollo de desproporcionalidades en el "boom" no frenado de 1968 hasta 1973, la depresión siguiente se agravó, porque los sindicatos, en base a las crecientes tasas de inflación y a las expectativas inflacionistas debidas a la crisis del petróleo en 1974, impusieron altas exigencias salariales, a pesar de que la producción ya se estaba estancando. Debido a ello, la producción disminuyó todavía más fuertemente y el paro obrero aumentó. El empleo de medidas expansivas de la política coyuntural para eliminar el paro obrero es, en todos los países problemático actualmente, porque existe el peligro, de que estas medidas aumenten de nuevo el temor a la inflación y podrían dar pie a que los sindicatos fortaleciesen sus reivindicaciones salariales. Si se pudieran mantener las tasas de desarrollo de las tarifas salariales por debajo de la tasa de desarrollo -no afectada por la inflación- de la demanda económica general, podría, la ampliación de la demanda, aumentar el empleo. Esta relación es explicada en el siguiente ejemplo:

En el caso de una cuota de salarios estable, un aumento en la renta nacional de un 5% está unido a un aumento, también del 5% del total de los salarios pagados. Si para superar la debilidad de las inversiones se desea un aumento temporal de la cuota de beneficios, el total de los salarios pagados aumenta menos que la renta nacional. También, si se desestima esto, existirían las siguientes posibilidades lógicas en el caso de una expansión proporcionada de la renta nacional y del total de los salarios pagados de un 5%: Dado que el total de los salarios pagados resulta de la multiplicación de empleo por la tasa de salarios, o puede aumentar el empleo en un 5% si la tasa de salarios permanece constante, o

el empleo de un 5% si la tasa de salarios sube en un 5%. Cuanto más por debajo esté el aumento de la tasa de salarios del aumento de la demanda económica general (en nuestro ejemplo, el 5%) tanta más demanda restará para aumentar el empleo.

Una premisa esencial para una política salarial tan recatada es la confianza en la estabilidad del valor adquisitivo de la moneda. Para poder recuperar esta confianza, tiene que ser dejada de lado cualquier subordinación del objetivo estabilidad de precios al objetivo pleno empleo. Mientras en la República Federal Alemana, sólo se trata de mantener la independencia del Banco Emisor, en otros países, con expectativas de tasas de inflación altas, la creación de un Banco Emisor independiente con la fijación de un objetivo unívoco: estabilización de precios, influiría de forma favorable en la confianza del poder adquisitivo de la moneda. En el caso de tasas de inflación muy altas, las expectativas de inflación de la mejor manera que pueden ser eliminadas es una reforma monetaria, es decir, con la implantación de una nueva moneda. Inflación y expectativas de inflación fueron eliminadas ya por dos veces en Alemania, y de forma radical, mediante una reforma monetaria, lo que ocurrió después de la gran inflación de 1923 y después de la inflación encubierta de 1948, cuando, hace 30 años, el "Deutsche Mark" reemplazó al "Reichsmark". Una reforma monetaria no tan aguda, pero con éxito parecido se realizó en Francia por Jacques RUEFF en 1958. Lo importante es que después de una reforma monetaria de este tipo se practique realmente una política monetaria estable. Si no, se vuelven a tener muy rápidamente expectativas inflacionistas. Además, la reforma monetaria tiene que estar vinculada a una reforma económica que garantice la competencia me

dante libre participación en el mercado, la eliminación de las intervenciones estatales sobre los precios, la prohibición de cárteles, el dificultar las concentraciones y la prohibición de prácticas de monopolio.

La proclamación de la tasa de emisión de dinero por el banco emisor, puede hacer bajar las posibilidades de inflación si la tasa de emisión de dinero corresponde a la tasa esperada de desarrollo de la producción. Este marco monetario podría servirle a los sindicatos y patronos como punto de orientación para un comportamiento adecuado respecto a la estabilidad y mostrarles, al mismo tiempo, los riesgos que lleva consigo un comportamiento

que no esté de acuerdo con este objetivo. Una expansión de la cantidad de dinero lo más constante posible, disminuiría, también, las oscilaciones coyunturales. Si hasta ahora, la tasa de emisión de dinero era excesiva, el banco emisor tendría que dar a conocer como objetivo la disminución de esta tasa. Un campo de acción de este tipo existiría también en la República Federal Alemana. Una tasa anual del 8% de emisión de dinero, la considero, si se tiene en cuenta las posibilidades de desarrollo actuales de la producción, exagerada. La consolidación del presupuesto nacional también ayuda a superar las expectativas de inflación.

Si, debido a larga experiencia inflacionista, no se le puede exigir a los trabajadores que crean en un rápido descenso de la tasa de inflación, podría ser considerado asegurar a los trabajadores una garantía de estabilidad dada por el gobierno para protegerlos de una inflación no planificada, y la transgresión de esta garan-

tía tendría por consecuencia una posterior equiparación a la inflación. De todas formas, este período de pruebas para la política de estabilidad no tiene que ser demasiado corto, ya que todas las medidas político-económicas necesitan cierto plazo hasta llegar a ser efectivas. Para evitar golpes inflacionistas posteriores, se podría fijar de forma pasajera, la equiparación a la inflación en forma de certificados de inversión. Mediante la promesa de una equiparación a la inflación "a posteriori", podrían ser evitados los aumentos de salarios supervalorados por la inflación, resultante de que en períodos futuros los convenios se orientan en la tasa de inflación pasada y, según ésta, se exige un "plus" de inflación. Pero justamente, esta orientación de futuros salarios a las tasas de inflación pasadas es la que lleva a que realmente se produzca la casa de inflación temida. En las negociaciones salariales, las partes contratantes del convenio colectivo debieran partir de la base, en el caso ideal, de que el poder adquisitivo del dinero se mantendrá estable. La garantía de estabilidad con equiparación posterior a la inflación debe proteger a los trabajadores de una disminución del poder adquisitivo de la moneda en el futuro y que se producirá por falta de cumplimiento de la política económica y no por convenios salariales excesivamente altos. Así, se obligaría al Gobierno y al banco emisor a una política conforme a la estabilidad.

De otra manera, la política salarial podría asegurarse contra falsos pronósticos y podría ejecutarse conforme a la estabilidad y al empleo. Si, por ejemplo, se acordase sólo la mitad de los aumentos de salarios normales como aumento de los salarios según convenio colectivo, y para la otra mitad se les indemnizase mediante una parti

cipación en los beneficios, la presión de los costes de la mano de obra sería, por lo menos, suavizada. La anticipación de una temida tasa de inflación en las negociaciones salariales dejaría de tener razón, ya que el aumento de los precios que no estén basados en aumentos de salarios o aumentos de precios para bienes de importación, recaerían o se reflejarían en un aumento de los beneficios y, con ello, en la participación de los trabajadores en los beneficios. Además, la parte salarial afectado a los beneficios de la empresa, permitiría una mayor diferenciación salarial según regiones y sectores. Con ello, se posibilitaría el mayor empleo de trabajadores en regiones en las que las empresas, debido a la desventaja de su posición, no pueden pagar los salarios promedios del país y tienen, debido a ello, las correspondientes desventajas en la competencia.

Cuanto más efectivo sea el mantenimiento de los aumentos de salarios según la expansión de la demanda, conforme a la estabilidad, un efecto más positivo tendrán las medidas para el fomento de la actividad inversora sobre el empleo. En la República Federal Alemana el producto nacional bruto, y con ello la demanda de la economía general, subió en 1977 en un 6%, pero los salarios subieron en un 7%. El resultado fue una disminución de la cifra de empleados de un 1/2%. El que el índice de precios subiera sólo en un 3 1/2%, se debe al aumento de la productividad del trabajo que suavizó el efecto de los costes por aumento de salarios. Sin embargo, con esto, no se cambia el desarrollo desfavorable respecto al empleo que se debe a que el aumento de los salarios se ha situado por encima de la tasa de incremento de la demanda económica general. Veo un problema en el Pacto de la Moncloa en el que la prevista tasa

de aumento de la cantidad de dinero en un 17%, que en una velocidad de circulación constante del dinero corresponde a la tasa de incremento de la demanda de la economía general, se enfrenta a un aumento de los salarios de un 20%. Un aumento de salarios de estas dimensiones no dejará ningún campo de acción para poder emplear trabajadores adicionales, sino que posiblemente aumentará el paro obrero.

Una política salarial reservada no sólo es indispensable en recesión para hacer recaer completamente el aumento de la demanda de la economía general en el empleo y para aumentar los beneficios como incentivo de inversión y fuente de financiación de las inversiones. La limitación del aumento de los salarios es, también, esencial para el cambio de la relación entre el precio del capital -interés- y el precio del trabajo -salario-. Cuanto más alto sea el salario en relación al interés, más caros serán los procedimientos de trabajo intenso. Cuanto mayor sea la intensificación de capital en la producción, menor será el efecto sobre el empleo de la inversión. La influencia de la política salarial sobre la intensidad de capitales es, especialmente grave, en la nivelación de los ingresos por salarios mínimos, ya que la mano de obra poco calificada y que es la que disfruta en primer lugar, de estos salarios mínimos, puede ser sustituida fácilmente por capital. Además, salarios excesivamente altos hacen que los peones pierdan el interés por una especialización laboral. El subir los ingresos de los grupos de salarios bajos podrá estar justificado desde el punto de vista de las consideraciones político-sociales, pero en una economía de mercado, la política social no puede ser efectuada fijando precios o salarios,

porque salarios mínimos tienen el mismo efecto que precios mínimos: se crea un excedente de oferta. Estos se expresa, en el caso de precios mínimos en la agricultura, en excedentes agrícolas, en el caso de tipos de cambio de divisas que son superiores al precio del mercado (como lo fueron durante largo tiempo en la República Federal Alemana), en excedentes de divisas y, en el caso, de salarios mínimos, en un paro creciente. Ni el precio ni el salario tienen que ser el punto de partida para la política social, sino la corrección de los resultados del mercado mediante reducción de impuestos y transferencias a los grupos de ingresos bajos. Las desventajas de la imposición de salarios mínimos pueden ser observados con especial claridad en los Estados Unidos donde hay salarios mínimos fijados por el Estado.

El mantenimiento de una economía de mercado en el interior del país exige una economía de mercado frente al extranjero. El orden monetario tiene que posibilitar un intercambio y pagos internacionales libres. Para ello, son precisos tipos de cambio que equilibren la balanza de pagos. Limitación de las importaciones mediante aduanas diferentes y sobre todo, mediante restricciones de divisas desfiguran la estructura de producción del país y limitan la competencia. Por ello, sectores económicos y empresas son mantenidos e incluso ampliados, que en el comercio internacional libre no podrían competir, mientras que otros sectores económicos que estarían capacitados para competir, son desfavorecidos con una sobrevaloración de la propia moneda. Una política de estabilidad monetaria es el mejor medio contra un déficit de la balanza de pagos, ya que la estabilidad monetaria no sólo fomenta la exportación y amortigua la importación, si

no que también atrae al capital extranjero. Una devaluación de la moneda, sin tener al mismo tiempo una política coyuntural restrictiva, sólo puede nivelar, por breve tiempo, la balanza de pagos. La eliminación de un déficit de la balanza de pagos mediante devaluación disminuye la oferta de bienes en el país. Si la demanda no es limitada correspondientemente, la devaluación tiene, como consecuencia, un fortalecimiento de la inflación que pronto llevará a un nuevo déficit en la balanza de pagos. Es función de la política monetaria y financiera restrictiva absorber la demanda que corresponde a la disminución de la oferta debida a la devaluación. Debido a la política de estabilidad del poder adquisitivo de la moneda, la República Federal Alemana pudo pasar en 1958 a la convertibilidad de las monedas y liberalizar el comercio y los movimientos de capitales. Hasta la adopción de los cambios flexibles en el año 1973, el continuo problema de la política económica alemana no fue los déficits de la balanza de pagos, sino los excedentes de la misma.

Si con la ayuda de los trabajadores, se ha logrado llegar debido a la moderada política salarial, a un nuevo auge coyuntural, los trabajadores obtienen aumentos de salarios en una economía creciente, que se corresponden con el aumento de la producción. Por tanto, es una función esencial de la política monetaria el impedir un nuevo recalentamiento de la coyuntura e inflación. Una política inflacionista no puede aumentar el crecimiento económico, sino más bien disminuirlo. Una política coyuntural buena, es al mismo tiempo política de desarrollo, debido a que la política coyuntural impide el despilfarro de los factores de producción. El motor real del crecimiento económico no es simplemente la

inversión, que puede ser fomentada temporalmente por una ligera inflación,

, sino el trabajo incesante de empresarios dinámicos que racionalizan la producción mediante innovaciones, que inventan e imponen nuevos productos y nuevos procesos de producción, que desarrollan nuevos mercados en el país y en el extranjero y que, mediante esto, crean la base para un incremento general de la prosperidad. Este motor del desarrollo económico necesita competencia en el país y en el extranjero. La competencia fomenta la efectividad de la política coyuntural. Así, la política de comercio exterior, de competencia, política coyuntural y de desarrollo, forman una unidad de tal forma que no se le puede quitar una de estas políticas sin poner en peligro las otras partes de la política económica.

